

EL NEGRO

TIMOTEO

2ª. EPOCA

AÑO II

Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 15

MONTEVIDEO ABRIL 12 DE 1908



ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acosta

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91
Teléfono: «Cooperativa» 648

Suscripción

Mensual	\$ 0.80
Núm. suelto. . .	\$ 0.20
Atrasado. . .	\$ 0.30

Exacta fotografía
Del Judas, que un buen agente
De la mejor policía,
Creyó que se parecía
Muchísimo al Presidente.

FOTOGRAFIA DE UN JUDAS



Sumario del número 15.—*Textos*:—Fotografía de un Judas—La vuelta de don Juan Momo—Colazos de la excursión presidencial—S. M. Makana 1.º—Barbaridades son triunfos—La guelta del Presidente—Cosas de negro—Los duelistas—Correo administrativo—Anuncios.

Caricaturas:—Fotografía de un Judas—La vuelta de don Juan Momo—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

Fotografía de un Judas

Varias personas secudas,
Como cierto senador
De crenchas muy melenudas,
Quisieron quemar un Judas
En el domingo anterior.

En las piernas de aserrín.
Un pantalón le pusieron
De zaraza ó de cotin,
Y su cintura ciñeron
Con algo como fajín.

Entre rojas y escarlatas,
Unas medias en las patas,
Más cultamente en los pies,
Le metieron, y después
Unas viejas alpargatas.

La cabeza le adornaron
Con una boina; un chaleco
Sobre el camisón le echaron,
Y un garrote colocaron
En la diestra del muñeco.

Vestido con tal primor
Y á una cuerda no muy fina
Bien amarrado el traidor,
Lo colgaron en la esquina
De Yaro y San Salvador.

Un teniente ó subteniente
De mal gesto y de mal talle,
Que á la sazón casualmente
Iba andando por la calle
Nombrada primeramente:

Viendo el muñeco en la altura,
Tuvo la linda ocurrencia
O la bárbara frescura
De exclamar:—Si es la figura
Mismita de Su Excelencia!

Y al momento el oficial
Fué con el chisme.... No tal,
Llevó la nueva ó aviso,
Al mandarín seccional,
Que es el comisario Riso.

El cual inmediatamente
Vino al teatro del suceso,
Y ante la efigie pendiente,
Dijo:—Sopla!.... El Presidente!
Y se quedó patiteo.

Recobrándose, llamó
Al autor del mamarracho,
Y lo siguiente le habló:
—Baje ese Judas, *cara...cho!*
—Porqué?—Por mandarlo yo!

No consiento que se ultraje
Tan vilmente á un personaje,
Siguió con maneras rudas.
—Pero, señor, si es un Judas!
—Judas no usaba ese traje.

La verdad que el Presidente
Tampoco lo gusta; pero,
Hay un papel indecente
Que así lo pinta, y no quiero
Que de él se burle la gente.

—Si es por el traje, señor,
El traje le cambiaremos,
Bajo palabra de honor;
Y hasta guantes de color,
Si quiere le calzaremos.

Lo vestiremos de paje,
De aldeano, de señorito,
De ruso, de abencerraje....
—No siendo con ese traje,
Cualquier otro les permito.

Y añadió con tono seco:
—Cuidado con la *catana!*....
Quitáron, pues, al muñeco,
Alpargatas y chaleco,



Boina, fajín y macana.

Y le plantaron levita,
Una corbata bonita,
Guantes de lana, *farol*,
Una flexible varita
Y botines de charol.

En seguida, por las dudas
Llamaron al mandarín,
Y éste, riendo con agudas
Carcajadas, dijo:—Al fin
Han hecho un hermoso Judas!....

Era así precisamente
Que lo debieron vestir,
Para evitar que la gente
Lo pudiera confundir
Con el señor Presidente.

Y yo murmuro:—Qué afán
El de todos los que están
Dependiendo del poder,
Qué afán tienen de poner
En ridículo á don Juan!

Colazos de la excursión presidencial

Dijo don Juan Idiarte Borda, contestando al discurso que le dirigió el doctor Giribaldi Hegui, futuro diputado:

«El sábado regresaré del Arapey, para tener la satisfacción de hacer una visita al Salto y ver los progresos de esta progresista ciudad.»

Don Juan es hombre discreto,
Y si dijo una estulticia,
Fué, rindámosle justicia,
Por sobrado analfabeto.

Los muchachos de los colegios, al saber que S. E. habíase expresado tan incorrectamente, se la guardaron...

Y al volver del Arapey,
Tan pronto como le vieron
Ir por la calle, le dieron
Una silba á toda ley.

Más tarde, el mejor pelotari del Salto, un tal Cesáreo, le mandó aviso de que lo esperaba en la cancha de Astuasinzarra, dispuesto á echarle una partida á cien tantos por la *plata* que quisiera, sacárala de susueldo ó de los Eventuales... que pudiera tener.

S. E. contestó modestamente que, Marzo de unos cuarenta lo *izaron* al so supremo, solo pelota con el por consiguien el reto de su ex-colega, al cual le deseaba grandes triunfos.

Cesáreo se quedó creyendo que el Presidente no se le atrevía.

En el banquete celebrado en la sociedad E. U. Leticia, el ministro de Hacienda soltó esta frase *bombástica*:

«Si es para mí una honra ser oriental, me enorgullezco en ser salteño.»



Ahora falta saber si los salteños se enorgullecerán de tener como paisano á don Federico Vidiella.

Que mucho lo dudamos, después de todo lo que ha hecho como hombre público.... y hombre honrado á la vez.

Otra frase no *bombástica*; aunque sí muy significativa:

Hallándose en la subdelegación de Santa Rosa, se puso á contemplar el Uruguay muy fresco.

Con el muy fresco nos referimos al Uruguay y no al señor Vidiella, que estaba muy caluroso... por haber bebido algunas copas de champagne.



De repente se le aproximan el general Díaz y el representante Juan Chazo; esto es, el representante Carvalho Cardoso.

—Qué hermoso río! exclamó el representante.

—En verité, es bien hermoso, chapurró el general.

—Y más hermoso sería, murmuró el señor Vidiella, si en vez de agua arrastrase vino.

Eternamente pensando en el vino!.... Claro está que por lo que producen al Estado las pipas que pasan por la Aduana.

El vino, ó mejor, la hacienda pública, es la constante preocupación de tan celeberrimo secretario de Estado!



El ministro Díaz también tuvo sus ocurrencias, más ó menos dignas de ser sacadas á luz.

En el banquete habido en el Salto, según *La Nación*, «el general Díaz, como él mismo lo dijo, recogió todos los discursos pronunciados, las frases referentes al Presidente de la República, y con ellas, *cua!* si fueran bellísimas flores, hizo un ramo para ofrecerlo al primer magistrado.»

Levantados de la mesa, uno de los oyentes lo felicitó por su brillante metáfora del ramo, y el general Díaz, golpeándose suavemente el abdomen,

contestó:

—A mí me agrada recoger todos los desperdicios retóricos para honrar á S. E. Por eso puedo llamarme, literariamente hablando, el basurero oficial del Presidente!

Al entrar en Paysandú, le preguntó uno de sus compañeros de viaje:

—General, se acuerda de Paysandú?

—Sí; pero Paysandú no se acuerda de mí.

Demasiado que se acuerda... Como que siempre le reprocha que haya cambiado de casaca.

Quien no se acuerda de Paysandú es el ministro Díaz.

La prueba volvió allí disgeneral.... de salida, hace años, pobremen oficial subalterno!

Con cuál de los dos trajes estaría más honrado?

De seguro que el general contestaría, si recurriese á su conciencia:

—Estaría más honrado con el uniforme de teniente; pero no estaría tan rico!

En una de las chacras de Paysandú vió un hermosísimo cerdo:

—Me vende Vd. este chancho, mon amí masculó encarándose con el dueño, un antiguo soldado de la Defensa.

—No, señor ministro; pero se lo regalo con gusto, porque lo merece.

—Gracias, merci. Este es un chancho más para mí posesión del Miuano.

—Sí, V. E. es un chancho más, contestó el viejo.

Oh! qué calembourg, Mr. le ministre.

S. M. Makana 1.º

(Zarzuela que puede representarse)

ESCENA IX

LOS PERSONAJES ANTERIORES, MENOS SERAFÍN
(Salen de la oficina con los rescriptos en la mano y cantan mostrándolos.)

CORO ¡Qué gobierno de negocios

El actual!...

Nadie alcanza este rescripto
Si no entrega un dineral.



¡Qué gobierno de negocios
El actual!

EL CONCESIONARIO DE LA PESCA:

Veinte mil piastras he dado
Por lograr la concesión,
De exportar todo el pescado
Para China y el Japon.



CORO ¡Qué gobierno de negocios! etc., etc.

EL PROVEEDOR DE LOS CUARTELES:

Por surtir á los cuarteles
De tabaco y de café,
Quince mil en diez papeles
Hace poco que alojé.



CORO ¡Qué gobierno de negocios! etc., etc.

EL PROPONENTE DE LOS FUSILES:

Setenta mil cuatrocientos,
Que no es suma baladí,
Por sacar los armamentos
Es la coima que yo di.



CORO ¡Qué gobierno de negocios! etc., etc.

EL CUARTO SOLICITANTE:

Ya me van saliendo caros
Esos faros que traté,
Que antes de alumbrar los faros
Diez mil piastras alumbré.



CORO ¡Qué gobierno de negocios! etc., etc.

EL QUINTO PETICIONARIO:

Mil macucos he soltado
Por que luzca su collar,
Todo cónsul ó enviado
De este imperio singular.



CORO ¡Qué gobierno de negocios
El actual!

Nadie alcanza este rescripto
Si no entrega un díneral.
¡Que gobierno de negocios
El actual!

Entre todos los del bando
Se dividen, sin rubor,
Estas coimas, empezando
Por el mismo emperador.
Rinden culto al Dios del oro,
Que en el oro está su fé,
Y no saben del decoro
Ni siquiera el abecé.



Jé, jé, jé!
Jé, jé, jé!
Ni siquiera el abecé.

Fin del acto 1.º

ACTO II
Cuadro I.

Habitación de la emperatriz. Sobre la puerta las
armas de Juan
escudo dividido
teles, en el pri
hay un gato, en
macana, en el
lotas y una ces
un par de al
ello rematado
La emperatriz
no, tan majestuosa como un elefante sabio. Serafin,
de pie, al lado izquierdo de S. M. En el
derecho una mesita de ágata. S. M. apoya en ella el
rollizo brazo. Van entrando las señoras y des-
filando ante el trono. El secretario las presenta
á medida que pasan. S. M. hace un leve movi-
miento con la pesada cabeza. El corsé la tiene
como envarada. Muebles lujosos con las iniciales
de S. M. la emperatriz y una corona de ajos,
que en la monarquía de los Hongos simbolizan
el poder supremo.



ESCENA I

OBESA, SERAFÍN Y LAS SEÑORAS

SERAFÍN—Las duquesas de las Pichinchas,
de las Trampas y de las islas de Lobos; las
marquesas del Lazareto, de las Cuarentenas,
de las Acuñaciones y de los Chanchullos; las
condesas del Vivir de Gorra, de la Adulación,
del Puerto Futuro, de las Playitas y de los
Besamanos; las vizcondesas de la Cabra, de la
Cursilería, de los Pechos, de Rascabuches y
del Quierolucirme; las baronesas de la Embro-
lla, de los Clavos, de la Can-
timplería, de la Insignifi-
cancia, del Sacar al Fiado



y de la Vulgaridad; y las señoras de los Barri-
les, de las Tinajas de las Pipas, de las Bor-
daleas, de los Baldes, de las Cubas, de las
Tinas, y de los Baños Cordobeses. (En voz
baja.) Qué me contesta S. M.? Pura aristocracia
corrida.

OBESA—(en voz baja á Serafin.) Ha sido una
redada de truchas gordas. (En voz alta) Mu-
cho gusto de conocer á ustedes. Tomen asiento.
(Después de un instante. El secretario le sopla al
oído.) Señoras, he concebido..... una idea..... una
idea humanitaria..... humanitaria..... pia y suma-
mente moral..... sumamente moral; que como
cristianas que somos..... que sois..... como católi-
cas apostólicas romanas..... romanas..... estoy
segura de que me ayudareis..... á llevar á cima.....
por encima..... á cima..... á llevar á cima.....
porque para mis solas espaldas..... mis solas
fuerzas..... es demasiado peso.

Una de las duquesas (á
otra.) Y eso que tiene es-
paldas S. M!

OBESA—El doctor don
Serafin Cambiachaqueta
y Paratodoservicio, aquí
ausente..... aquí presente,
os suplicará, os explicará.....
mi tamaño..... mi maño.....
mi magno pensamiento. Doctor, faculto á V. S.
para hablar..... He dicho.



LA CONDESA DE RASCABUCHES—(á la vizi-
nada de la Cabra.) He dicho... que en tu barriga
hay un bicho.

SERAFÍN—(Inclinándose servilmente.) Con per-
misso de V. M.... (A la concurrencia.) Dignísimas
señoras de la grandeza de los Hongos.... (Tose.)
El magnánimo corazón de S. M. la emperatriz
Obesa, á quien Dios guarde muchos años...

LAS SEÑORAS DE LAS TINAS Y DEMÁS RECI-
PIENTES PARA EL AGUA Ó EL VINO—(Repiten)
Que Dios guarde muchos años.

OBESA—(Sonriendo con aire protector.) Gracias,
gracias...

LAS CONSA
hay de qué.

LA DUQUE
CHINCHAS—(A
pas.) Que Dios
chos años en

LA DE LAS
Comprendo.



BIDAS— No

SA DE LAS Pi-
la de las Tram-
la guarde mu-
una...

TRA MPAS—

OBESA—(Al secretario.) Continue V. S.

UNA VIZCONDESA—(A otra.) Por qué no le
enseñarán á que pronuncie bien las palabras?

SERAFÍN—(Inclinándose.) Con permiso de V.
M. El magnánimo corazón de S. M. la emperatriz
se ha sentido grandemente apenado al
observar los progresos que hace el vicio entre
nosotros; esto es, entre las clases desheredadas
de la sociedad.

OBESA—(Con desprecio.) Entre las clases bajas,
las últimas, las ínfimas.

LA DUQUESA DE LOS LOBOS—(A la marquesa
de las Acuñaciones.) Qué tono se da la cache!

SERAFÍN—Así es que ha proyectado la cons-
trucción de un asilo, para albergar á las mujeres
cuyo destino adverso las
ha arrojado al lodo de la
perdición; como para los
menores hijos de padres
sin nociones de dignidad
ni de vergüenza.

LA DUQUESA DE LOS
CHANCHULLOS—(A la con-
desa del Vivir de Gorra.—

Y por casa cómo andamos?

SERAFÍN—Y cuenta con que vosotras, ilustres
damas del Imperio, la acompañareis y coadyu-
vareis en su filantrópica tarea. Como jamás
dudó de vuestros
timientos, ha for
de las personas
la comisión direc
de iniciar y aca
néfica y.....

OBESA—(Inte
das ustedes se ha



la lista.... Después se distribuirán los cargos
de vice-presidentas, vocales, tesoreras, secreta-
rias y pro-secretarías....

SERAFÍN—(Inclinándose.) Con permiso de V.
M. (Trataré de evitar que la emperatriz salga
con algún disparate.) La idea de mi augusta
sobetana es organizar una rifa de....

OBESA—(Interrumpiendo.) Con quinientas mil
cédulas blancas y cincuenta mil negras. Las
negras las cerraremos nosotras, que no es mu-
cho trabajo, y las blancas las mandaremos á
los asilos maternales y á las escuelas públicas,
para que las niñas y los niños las peguen con
goma que costearán las maes-
tras y las hermanas de los
establecimientos....

SERAFÍN—Con permiso
de V. M.... (De seguro que
á lo mejor suelta un desatino.)

OBESA—(Sin oír al secre-
tario.) Se comprarán mil
quinientos ó dos mil objetos
para las suertes, y los demás los solicitaremos
gratuitamente del comercio, de las industrias,
de las familias.... (Serafin hace esfuerzos inútiles
por contenerla.) Eso sí, ninguna de ustedes con-
ducirá los objetos al depósito central, que pon-
dré en mi palacio.... Habrán changadores que
desempeñen ese cometido....



VARIAS SEÑORAS—Jesús!
Ave María!... Por Dios!!

OTRAS—(en voz baja.) Ca-
ramba con S. M! Si nos
considerará oficialas de mo-
dista, costureras ó plancha-
doras?

SERAFÍN—(Ya pegó la
patada que me temía.) Con
permiso de V. M.... (á Obesa.) Por favor, cálese
la boca, que va á descomponerlo todo!....
(Continuará.)

Barbaridades son triunfos

No abre la boca el ministro,
Que no diga un disparate....

Como declama el personaje de una zarzuela
ó de un sainete, que por allá suelen irse estos
productos del ingenio humano, tengan ó no
tengan música más ó menos ratonera, prescin-
diendo de la celestial con que los anuncian
ciertos periodistas y críticos, que suben ó bajan
los elogios, se-
chas ó pocas
les conceden
trales.... ó las
dirigen las co-



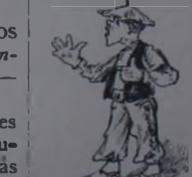
No abre la bo
etc... Y aquí no

ca el ministro
audimos al de
de la Guerra, por más dislates que suelte en sus
peroraciones, sino al Presidente de la República,
que es el señor don Juan I. Borda, como constan-
tamente nos lo recuerda el diario oficial,
para que no olvidemos la mala suerte que nos
ha tocado. En efecto, no abre la boca el hom-
bre de Mercedes que no diga un disparate,
mayor ó menor, eso sí; pero disparate siempre,
y á gran honra suya.

Verdad que aunque quien abre la boca es el
Presidente, lo que es hablar, cuando no habla
por hablar habla por boca
de ganso, pues unos días le
compone los discursitos el
doctor Brian, otros el doctor
Perea, y otros sépalo Dios!
Acaso el negro sirviente de
S. E., aquel negro de íntima
confianza, que se le presenta
en mangas de camisa y anda

más que de trapillo por la acera de la morada
de los cónyuges. S. E. los hace contadas veces,
y si los hace.

Santo mártir de la cruz!
Como exclaman los benditos,
Parecen los discursitos
Ensayos de un avestruz.



(Allons enfants de la patrie
Le jour de honte est arrivé.)



Aquella marcha aux flambeaux (fambó)
 ¡No fue el carnaval primero
 Que al público novelero
 Lela de Estado Mayor.
 Y que si en él han gozado
 Presidencia y general,
 No hay un jefe ni oficial
 Que no lo haya censurado.
 Y aun los carne de cañón,
 A ministro y Presidente,
 Echaban una eleccion
 Votual de reprobacion.
 ¡Pobre ejército oriental,
 Que por el franco ó el vasco,
 Va de carnaval en fiasco...
 Y de fiasco en carnaval!

(1) Con el aditamento que se sabe.

Quién sería el *perpetrador* de los dos ó tres con que don Juan quiso lucirse—tratándose de don Juan, lucirse es sinónimo de deslucirse—en la ciudad de Paysandú? Tal vez el cura párroco, que se apellida Moreira como el célebre foragido. El último parto retórico, especialmente, qué parto sui géneris! Al mismo tiempo que el de los montes, es el parto de los desatinos. Un parto de alquilar balcones, para reírle.

Qué afán el de S. E. por que lo *túten!* Sin embargo, á pesar de que él sufre el castigo, no comete la culpa, por Cristo crucificado y el sacerdote tocayo del foragido célebre, que es el sacerdote, un Cristo de otro género! El loro recita lo que le enseñan, y si le enseñan necesidades, qué culpa comete el loro? Cierito que el ave carece de discernimiento ó juicio, al parecer. Pero don Juan Idiarte Borda? Hasta en eso se asemejará al loro?



El *ilustrado* Presidente de la República—su familia le *apoda* de ilustrado—no caerá en la cuenta de lo que leó? ¿Entonces imita al pazuato de la historia, el cual, deseando *florarse* una noche y no reconociéndose capaz de zurcir cuatro frases con sentido común, pidió á un amigo que le borrara una alocución. y este, que era un zumbón de los peores, se la empezó así ó en términos equivalentes:

«Señores, como yo soy un animal fuera del alma y aun con pliqué á un ampararse unos cuan que ahora voy á el distinguido au escucha...» pala guato espetó tex circunstantes, con dos y gran con la mayoría, como la que aplaudía estrepitosamente los *macanazos* de la arenga, cosa que alentaba más y más al infeliz Juan Lanas, que se *deshacia* en saludos y agradecimientos.

El caso es que S. E. silabeó ceceando un discursito en el banquete con que le festejaron en la ciudad famosa, discursito que entre cien barbaridades más, contenía las siguientes:

«Almirón, en breve, no será un obstáculo para el desarrollo del intercambio comercio! será un factor más que ha utilizado la constancia del pueblo de Paysandú, para aplicarlo eficazmente á sus más altos intereses, á su crédito, á su industria y á su vida de pueblo activo, generoso y pronto siempre para lanzar los fundamentos de su propia grandeza.»

Es decir que S. E. concluyó expresando lo contrario de lo que intentó significar. El Presidente tuvo el propósito de manifestar que Paysandú siempre estaba dispuesto á poner los fundamentos de su propia grandeza, y como no hay propósito del Presidente que no acabe en despropósito, salió con que Paysandú se hallaba siempre pronto para arrojar, para despedir ó echar de sí los fundamentos de su grandeza propia...

Desatino se llama esa figura! Otro párrafo del discursito es un enigma: «Ocupando un puesto saliente en el conjunto de las proyecciones más avanzadas de la actividad nacional, Paysandú, por su *posición* geográfica, por la feracidad de su suelo (alguien afirma que pronunció *ferocidad*) y por la contracción de sus hijos en el trabajo que ennoblece y dignifica, ha de ser muy pronto *arteria* principal en la *fisiología* del país, que *riegue* y *fecundice* con su *influencia* y con su *savía* (!) amplias zonas de campos, de los que surgirá la riqueza ante el conjuro del trabajo.»

—Entiendes, Juanchito, lo que vas leyendo?

—Por mi bandita azul que no lo entiendo!.

¡Cuán divertido asunto
El del puesto saliente en el conjunto
De algunas proyecciones *avanzadas*...
Las avanzadas esas destacadas,
En prosa vil pregunto,
Para qué son, incomprensible amigo,
Por más que á todos se nos den un higo?
Para qué son las avanzadas esas?
Para observar qué clase de enemigo
Y evitar qué sorpresas?
Luego la *posición* ó la *postura*
De Paysandú que en breve, él lo asegura,
Va á ser *arteria* principal ó *vía*
En la *fisiología*
De la tierra uruguaya.... Caracoles!
Es enigma que tiene tres bemoles
Y ocho más todavía.
La cosa es seria, seriamente sería...
A no ser que la *arteria*
No pase de una estúpida *arteria*!
Una *arteria* que es *savía*,
Que es *influencia* y es *riego*, todo junto,
Y que sin duda rabia
Por ocupar un puesto en el conjunto
De las ya consabidas proyecciones....
A ese tontín le apareció un difunto,
Y encaja las sandeces á montones!
—Entiendes, Juanchito, lo que vas leyendo?
—Por mi honra de tragón que no lo entiendo.
—Entonces como el payo.....
—Represento el papel del papagayo!.....

Vamos, S. E. consejo del de señores, S. E. *mirse*: *comprirse* en su continua ve r continuo des consejo inútil! creará que esto sistemática.....



convengamos en que es oposición: oposición caritativa, oposición á los discursitos sin piés ni cabeza, no por el Presidente de la República y sí por el pueblo uruguayo. Porque si fuera de aquí se conocen casualmente esas *lindezas* con que el Presidente apalea al idioma, á la gramática, á la lógica y al sentido común, qué pensarán de nosotros los extranjeros? Caramba! Han de decirse: cómo serán de brutos los orientales, cuando el Presidente de la República, que nos figuramos la primer *intelectualidad* del país, se produce como un chiquillo de seis años?.... Que S. E. continúe comiendo como un Gargantúa si le place; mas en lo relativo á meterse en dibujos literarios, señor Presidente, no hay más remedio que *comprimirse*.

Siquiera por decoro del país.

La gúelta del Presidente

(Carta de cierto paisano á su compadre)

Mdeo. frente al fierro-carril, Abril 7 1896.

Señor don Gil Calderón:

Compadre viejo, sabrá
Que ayer, por casualidad,
Presencié la recepción,
Que al jefe de la nación,
(De aspeto poco bizarro)
Sus parientes y un cotarro
De lambe... orejas le hicieron:
En la cual se lucieron
Como la chancha en el barro.

Pa que se alcance á formar
Una idea del festejo,
Con pluma de ganso viejo
Se lo paso á rilatar.
Pero me ha de disculpar
Si por meterme á püeta,
Mi descripción no le peta
Cual dice el gallego. Aldón:
Y allá va la descripción
Salga pato ó gallineta.



Primeramente cayeron

Al baile los batallones,
Que de enfrente á los galpones
De la estación se tendieron
Calle arriba, y se perdieron
Al Sur estiraos en ala.
La liña no salió mala
Sigún pareceres varios;
Y estaban los voluntarios
Con uniforme de gala.

Cuanti á los jefes, montaos
En pingos de barba al pecho,
Que la arfalfa y el afrecho
Deben comer á dos laos,
Se hallaban tan empilchaos
Como el rey de la Turquía;
Y con el sol relucia
Más ó menos cada cual,
Conforme se hubiera el tal
Cargao de chafalonía.



Después de los batallones,
Jueron llegando al andén,
A pata, en coche y en tren,
Los parientes y adulones.
Diban cayendo á montones
Como á yerra los paisanos,
Con mucho guante en las manos
Mucha flor en la levita,
Mucha galera y varita,
Y muchos ricos habanos.

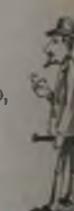
Una punta de pilletes
Más demonios que Mandinga,
Con un jedor de catinga
Que daba asco á los paquetes,
Andaban como cubetes
Metiéndose aquí y allá;
Este, recibiendo acá
Una güena cachetada,
Y allí el otro una patada
De la mejor calidad.



Sin embargo, los malditos
Ni por esas se salían,
Y á los golpes respondían
Con desvergüenzas y gritos.
De cuando en cuando unos pitos
De serenos se amostraban.
Acaso se preparaban
Pa titiar al Presidente;
Mas se pelaron la frente
Si tal cosa proyataban.

Por que miré que un dotor
De facha bastante fea,
Que nombraban don Pelca...
Quizá por ser peliador,
Dirigiose á un celador
Como un chanco de regusto,
Y le avisó pa mi gusto
Lo que pensaban hacer,
Sin duda agregando:—A ver
Si me les atraca un susto.

El caso es que el vigilante
Arrugando frente y cejas,
Agarró de las orejas
A un muchacho; y al instante,
En tanto que este tunante
Vociferaba ¡socorro!...
Tuitos los demás el gorro
Se apretaron, tan ligeros
Como gatitos pajeros
Sorprendidos por el zorro.
Mientras la gente alababa
Tal vez al guardia encivil,
Humiendo el fierro-carril
Chiffa que chiffa avanzaba.
Cuanti más se aprosimaba
Con menos juerza corría;
Luego al tranco se ponía,
Y al andén ya ricostao,
Como matungo aplastao
Quedó en medio de la vía.



Compadre, si en su manguera
Metió un día una yeguada,
Y allí la tuvo encerrada
De firme la noche entera:

Cuando la vasta portera
Le abren después los piones,
No atropella á borbollones
La salida, relinchando,
Y al mesino tiempo tirando
Patadas y mordiscones?

Pues asin como yeguada,
Lo que bajó el Presidente,
Pa saludarlo la gente
Corrió tuita alborotada:
Dándose cada pechada,
Cada coñazo y envián,
Y cada güen pisotón,
Que divertiría de veras.....
¡Pucha las gentes pueblera:
Qué arcs de barriles son!



Cada ministro ó pariente,
Cada dotor ó amigazo,
Pujaba en ser primerazo
Pa allegarse al Presidente.
Uno el cuerpo, no la frente,
Ante don Juan agachaba,
Un segundo le estrechaba
Los cinco muy zalamero,
Me lo abrazaba un tercero,
Y un cuarto me lo besaba.

Y el supremo magistrado,
Con su cara, que al momento
Me pareció, no le miento,
Cara de vasco bombao,
Muy soberbio y entonao
Recebia los cumplidos.....
Redepente unos silbidos
Se oyeron..... Quién era, quién?..
Los pilletes?..... Era un tren,
No los muchachos perdidos.



—No piten! gritó el gerente,
(Lo escuché con claridá)
Por que la prensa pondrá
Que han piñao al Presidente.
El tren inmediatamente
Los silbidos apagó,
El Presidente miró
Con ojos de rata muerta
Al gerente, y á la puerta
De salida enderezó.....
Asin que pisó el umbral
Vido la tropa en parada,
Y le chispío la mirada
Con un contento bagual.
Sonó el hino nacional
Que echó la banda primera;
Y don Juan en la vedera
Luego no más se paró,
A su gente la filió
Y hablóle de esta manera:

(Continuará)



Don Carlos Maeso, que algunos suponen el Juan Chazo de las laudatorias en homenaje del otro Juan, aunque no falta quienes tengan al representante Carvalho Cardoso por autor de esas alabanzas, en que se califica de *ilustrado* al Presidente de la República; don Carlos Maeso, repetimos, fué uno de los tantos que acudieron á recibir al *Supremo*, cuando regresaba de su excursión á los departamentos del Norte. El oficial mayor del ministerio de la Guerra, formaba parte minima de la *columna de honor* é iba al lado del doctor Brian, volviéndose de

tiempo en tiempo como si quisiera cerciorarse del número, ya que no de la calidad, de los caballeros que seguían á S. E., héroe y protagonista de ese carnavalesco improvisado, que arrancó esta exclamación al general Diaz:



—Ventre bleu! Cuánta gente detrás de notre Felix Faure! C'est de même qu'à Paris quand le boeuf-gras!... Es lo mismo que en Paris cuando el buey gordo. (Graciosa reminiscencia la del ministro! Acordarse del buey gordo en los momentos en que se festejaba al Presidente!)

Intrigado el doctor Brian por las evoluciones del señor Maeso, acabó preguntándole:

—Mira Vd. la columna? Es enorme.
—No me fijo en la columna.
—Entonces qué diablos provoca su atención á retaguardia?
—Los perros.
—Cómo los perros? Acaso se refiere á los que nos acompañan?
—No, á los perros de cuatro pies...
—Ah! es verdad!... Me había olvidado su manía de los perros... chicos.

En efecto, el oficial mayor cree que por todas partes le persiguen perros, chicos ó grandes; pero tan feroces como los bull-dogg... Los bull-dogg son ingleses: perros ingleses.

—Porqué será que en los banquetes con que obsequiaron á S. E. en el Salto y Paysandú, la mesa tenia forma de herradura? Qué querrian decir al Presidente los que le agasajaban?..... Acaso contendría aquello una alusión personal?

—No me parece; porque aunque ya sabemos para qué sirve una herradura, mejor es pensar lo siguiente: que si los paganos trataban de dar á entender alguna cosa al señor don Juan Idiarte, la alusión significaría: Vaya, hombre, ya que V. E. ha dado tanto ciento en esta herradura de los banquetes.....

—Dé una siquiera en el clavo de la buena administración? Ya lo creo que al fin dará una y gorda en el clavo, tan pronto como se funde el Banco de la República..... Ese sí que va á ser clavo en el golpe.....

—Al revés; golpe en el clavo.
—Justamente; un golpe de maestro, como que ya el Presidente hizo sus ensayos en la Cuenta Especial..... Pero cuando haya pegado el golpe, qué demonios quedará?.....
—El clavo! Y un clavo de no te muevas.....

Dijo un diario, entre otras cosas, hablando del jefe político de Minas:

«En cuanto á las cuestiones electorales, se asegura que ha conseguido contrarrestar los trabajos de los elementos de los estevanistas, haciendo pasar á manos de los amigos de la situación las balotas acaparadas por aquellos.»

La Nación transcribe el suelto y termina así:
«Como se vé, se hace justicia á los hábitos administrativos del nuevo jefe político de Minas, señor Albín.»

Como se vé, repetiremos nosotros, los amigos del Gobierno siguen siendo peores que los amigos de Benito.

Y gastar tantos eventuales en mantener á tales defensores del honrado cordobés don Juan!

En Cañizas, departamento del Río Negro hubo unas carreras.

Y hallábase mirando las partidas de los caballos unos cuantos individuos, entre ellos el joven Pedro Tarragona.

De repente, como surgido de la tierra, según el diario que cuenta la historia, se apareció un guardia civil.

El cual, sin pronunciar palabra, sacó el sable y la empuñó á golpes con Tarragona.



«La agresión infame levantó una unánime protesta de todos los que estaban allí presentes.» (!!)

Pero ninguno levantó la mano..... para hacer entrar por vereda al guardia civil. Así andan estos de Quijotes.

Poco después llegó al patio el comisario Montemar, y enterado de lo ocurrido, preguntó con gran pachorra á su subalterno:

—Amigo, por qué le ha pegado á Tarragona?
—Porque estaba estorbando en el camino, costó el guardia civil. (La pregunta y respuesta son textuales.)

Y no hubo más.....
Sigue, pues, reinando la paz en el orden, como decía el Presidente, y los orientales cada vez más turcos.

Durante la semana grande se han lucido tres señores curas: el de Minas, el de Paysandú y uno de la Unión.

Este, un padre Enrique, según La Tribuna Popular, subió al púlpito y dijo, entre otras cosas divertidas:

«Que habían sido muy pocas, que se podían contar aquellas que en los días de Semana Santa habían llegado á su confesionario con un corazón puro, y que muchas que las suponía en esas condiciones, al profundizarlas un poco, se había encontrado en las puertas de un abismo: que esto lo sabia por haberlas confesado..... y que había llorado al palpar tanta corrupción!»

Padre Enrique, padre Enrique,
Si volviera á predicar,
Ponga á su elocuencia un dique.....

Y hasta un par.
Mire usted que es hecho infando,
Digno de una excomunión,
Eso de estar revelando
Secretos de confesión.....

Y en el aniversario de la muerte de Jesús, nada a menos!

El cura de Paysandú, como lo sabemos ya, salió á recibir al Presidente y á felicitarle..... por haber andado de farra los días en que la cristiandad conmemora la crucifixión del Salvador del mundo!

Y el de Minas, desde la cátedra del espíritu santo, habló así, ó en términos parecidos.

«Por obra y gracia de la Santísima Virgen, hermanos míos, nos ha tocado en suerte un jefe político que marcha de consuno con los ministros del altar; y en consecuencia os exhorto á que presteis todo vuestro apoyo al expresado funcionario.....»

Lo cual dijo en voz muy alta,
Como otro Vargas Machuca...
Que te resbalas, Peralta,
Me equivoco, padre Luca.

«Y por ahí siguió el señor de Luca, metiéndose cada vez más en los intrincados laberintos de la política, olvidando que ese día la Iglesia conmemoraba la entrada de Jesús en Jerusalén, montado en un asno y rodeado de sus discípulos.»

Debió mostrarse ese curro
Menos politiquedor,
Sino por el Redentor..

A lo menos por el burro!

Después querrán ciertos sacerdotes, que se respete la religión...de que se titulan representantes, cuando son los primeros en burlarse de ella, ya con su conducta, ya con sus palabras!



Caras y Caratas dice que EL NEGRO TIMOTE0 le ha plagado una de sus caricaturas.

Pues si en delito tan feo Fortuitamente incurrimos, De veras que lo sentimos... Por EL NEGRO TIMOTE0.

Critica social

Los duelistas

A mi amigo Enrique de Maria.

—El duelo, á la manera que suele realizarse aquí,—me decia no ha mucho un pobre padre de familia, y le llamo pobre porque tenia media docena de hijos, todos con tendencia á batirse por la menor cosa;—el duelo es una de las más ridiculas necedades de las á veces ridiculas gentes de la sociedad.

—Creo que no le falta razón, le respondi.

—Es un recur atención munda sona, que quiere en los diarios y aplausos de unos ciles como él, ya distinguiere por nobles...



so para llamar la na de cierta per-leer su nombre desca obtener los pocos, tan imbé-que no puede otros medios más

—Y más en armonia con la cultura del siglo.

—Por eso hay tanto desafío sin consecuencias fatales, pero los seudo-combatientes logran su propósito, que es producir algún ruido durante veinte y cuatro horas. Esto les basta para su objeto.

—Habla Vd. cual si estuviese al corriente...

—Cómo no? Por ejemplo, Miguelito, uno de mis vástagos, será el héroe de la historia. Un buen día se le ocurrió que á su corona de calavera y á su fama de dragón le faltaba algo, y echándose á pensar, encontró que un duelo le vendría perfectamente; esto es, un duelo de salón, de los que concluyen con un almuerzo ó comida.

—Sí, sí.

—Pronto halló quien se prestara á ser su adversario y nombráronse los padrinos. Los papeles públicos se encar-

garon de la circulación de la noticia y la vocearon los vendedores callejeros, para aumentar el despacho de la mercancía, porque debe Vd. saber que mi chico ya gozaba de alguna reputación...



—De dragón y de calavera; me lo anunció Vd.

—Justamente. Con motivo de ese suceso urdióse la más divertida de las novelas... Quienes comentaban el caso como si se tratara de buscar solución al asunto de los ferrocarriles del Oeste ú otro tan intrincado; quienes discutian el respectivo valor de los duelistas, como se pudiera discurrir en la cátedra de Historia Universal acerca de un Pompeyo y de un César, cuando ambos andaban al tira y afloja por el imperio romano.... Se formalizaron apuestas hasta sobre el personaje que iría primero al campo del honor para lavar sus agravios.... Muchos se condolían de que dos mozos tan amigos hubieran tenido que recurrir á ese extremo para dirimir sus cuestiones.... Abundaban los redentores que buscaban interponer sus buenos oficios para que no corriera sangre.... y más de una inocente muchacha encendería una vela ó dos al santo ó santa de su devoción, por la vida de uno de los empujados en darse pasaporte para la incógnita región de los espíritus...



—Todo eso se concibe.

—Entretanto Miguelito me decia á las doce de la noche, vispera del duelo:—¡Qué sociedad tan estúpida! He paseado mi figurita por todos los sitios públicos imaginables.... He acercado fuego á la paja para acrecer la importancia del empeño... Me he atraído las miradas del mundo!.. Me he mostrado en el antepecho de un palco de Solis.... Las cazueleras me clavaban los ojos... y los gemelos.... Mis relaciones me felicitaban por mi sangre fria.... Mañana juegas tu vida? Parece imposible tanta serenidad! Eres un Cid Campeador.... Di veinte vueltas por la plaza de los Treinta y Tres, cuarenta por la de

TEATRO SOLIS

Empresa F. PASTOR Y CIA

Compañía de zarzuela dirigida por el aplaudido actor Felix Mesa con el concurso de la incomparable fascinadora gimnasta Geraldine y los adivinadores Mr. Grossi y Mlle. Boux.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES—Por sección: palcos avant-scène sin entrada, \$ 2.50, id. bajos y balcon id. id. \$2. id. altos id. id. \$ 1.50, sillones de orquesta con entrada \$ 0.50, tertullas balcon con entrada \$ 0.50, id. altas con id. \$ 0.40, entrada general \$ 0.30.

Por función entera: palcos de cazuela sin entrada \$ 2.50, lunetas de cazuela con id. \$ 0.50, entrada de caz. ela \$ 0.30, corrales \$ 0.20.

DIOS Y PATRIA

HABANILLOS ESPECIALES



Telefono Montevideo 1175

CALLE 33 N° 145

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

311 18 DE JULIO 323 — 206 AGRACIADA 208

CASA FUNDADA EN 1876—

DE Demarco y Miret

Premiada en la Exposición Italo-Americana de Genova el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

la Constitución, cincuenta por la de la Independencia.... Todos me contemplaban.... Papá, qué lindos es un duelo!.... —Que termina en un restaurant. —A la mañana siguiente fueron al campo del honor y cambiaron tres tiros.... Luego se reconciliaron los adversarios y en seguida junto con los padrinos se sentaron á la mesa de un hotel.....



—Ninguno se lastimó, por supuesto. —Calle Vd.! Primeramente habian avisado á la policía, que oliendo esta vez la fama me impidió el lance tremendo... Por lo demás era inútil que se presentase á desbaratarlo... Las patotas estaban cargadas con pólvora sola... Y como á la sociedad y á la prensa no les constaba esta truc...

—La prensa —Repite siempre: «Fula se condujeron mente... Por di ninguna desgracia los adversarios sus armas á de distancia y apuntándose detenidamente... Y después chípese Vd. el dedo con los desafíos de por acá!...



y lasociedad ron lo de no y Zutano admira ble cha no hubo cia, aunque dispararon quince pascas

P. W. B.

Correo administrativo

E. M. Casupá—Recibi su carta de fecha 1.º é impo- te para pago de suscripciones. Gracias,

E. P. C. Lascano—En mi poder su carta y giro de fecha 31 ppdo. Gracias mil. Carta á Sr. O. M. entregada. Números 2 y 10, pedidos, fueron por correo del 7.

E. P. San José—Acuso recibo de su apreciable de fecha 6 y del giro que la acompañaba. Muchas gracias. Por correo del 7, remiti núm. 13.

E. S. B. San José—Recibi su carta de fecha 6, Canje establecido del principio. Libros é importe puede entregarlos á Sr. J. M. M.

M. G. P. Goñi—En mi poder su carta de fecha 8. Digame los números que le faltan para remitirlos.

S. P. Paso del Sauce—Por correo del 8 remiti á Vd. el número 12 que le faltó.

N. C. Independencia—Recibi su carta y giro de fecha 6. Muchas gracias.

R. A. Salto—Recibi su carta y giro de fecha 7. Muchas gracias. Por este correo remito recibos.

C. A. y P. Minas—Recibi su tarjeta de fecha 8. Por este correo remito números 32 y 33.

GRAN SASTRERIA



Los que querais vestir acudid á la sastreria de ESPAÑA. Calle Arapey entre 18 de Julio y San (qué bonito y variado surtido de casimires! qué hermosos cortes de pantalones! en España está echando el polvo hay que visitar la casa convencere, Arapey 191.



FÁBRICA DE

Sellos de Goma

178, CERRITO, 178

Casa especia' en trabajos comerciales Especialidad en Sellos de Goma

Enrique Schue

EL POBRECITO NABLON

Se venden colecciones completas de este periódico—8 números á \$ cada colección

LA SUD-AMERICANA
LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA
Taller de rayados y encuadernaciones
Calle Treinta y Tres, 87 á 93
Casa especial en trabajos de cromo
TELÉFONO: «LA COOPERATIVA» 648

EL FOGON
PERIODICO CRIOLLO
REDACTOR
ALCIDES DE-MARIA

Las personas que residen en paises donde no haya agencias y quieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTE0, tendrán á bien pagar una casa de comercio en esta ciudad, encargada de abonar las mensualidades respectivas.